



THE UNIVERSITY OF CHICAGO LIBRARY

1000 S. EAST ASIAN BLDG. CHICAGO, ILL. 60607

ACQUISITIONS DEPARTMENT

3601 COLLEGE AVENUE, CHICAGO, ILL. 60607

TEL. 773-936-3100

WWW.CHICAGO.LIBRARY.EDU

CHICAGO, ILL. 60607

CHICAGO, ILL. 60607

CHICAGO, ILL. 60607

CHICAGO, ILL. 60607

CHICAGO, ILL. 60607

CHICAGO, ILL. 60607

CHICAGO, ILL. 60607

CHICAGO, ILL. 60607

CHICAGO, ILL. 60607

CHICAGO, ILL. 60607

CHICAGO, ILL. 60607

CHICAGO, ILL. 60607

CHICAGO, ILL. 60607

CHICAGO, ILL. 60607

RX71
C6
c.1



1080045452

610.1
615 (01)

HOMOEOPATHIA

E. # 56 # 124

C. # 56 # 124

HOMIOPATIA.



IMPRESION PUBLICA DEL ESTADO

615607

HOMEOPATIA

EXAMEN CRÍTICO-FILOSÓFICO

DE LAS DOCTRINAS MEDICAS

HOMEOPÁTICA Y ALOPATICA

COMPARADAS ENTRE SI.

Por Don José Sebastian Coll,

Profesor de Medicina en esta Corte.

110268

Munere fungar cotis,
Alios secare faciens,
impos ipsa secandi.-Hor. de Art. Poet.

1843
1933
1843
0090



Madrid, 1843.

FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

26443

RX 71

CG

Esta obra es propiedad de su autor, y perseguirá ante la ley al que la reimprima.



BIBLIOTECA PÚBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN



PRÓLOGO.

Una grande controversia, cuyo teatro es toda la Europa, se está agitando hoy con motivo de la aparición de la reforma médica fundamental hecha por el Dr. Samuel Hahnemann; lo que hace que el mundo médico se halle dividido en dos grandes bandos ó partidos, el uno llamado *Alopata* y el otro *Homeópata*: el primero sigue las doctrinas de la antigua escuela ó *alopática* (1) y campea bajo la enseña de *contraria contrariis curantur*. El otro establece el tratamiento de las enfermedades segun la doctrina nueva ó reformada, cuyo distintivo es *similia similibus curantur*.

Uno y otro partido, como declara el lema de sus banderas, tiene pretensiones bien opuestas. El alopático se esfuerza en persuadir que él solo está

(1) *Alopática*. Se ha convenido generalmente en nombrar así toda doctrina y toda escuela médica que no es la homeopática.

en posesion de la verdadera ciencia médica, y que la nueva doctrina ú homeopática no es nada real, ni á nada puede conducir su práctica, mas que á perder en inaccion un tiempo muy precioso, cuando se destina sin tardanza al socorro de nuestras enfermedades. La escuela moderna, ú homeopática pretende tambien á su vez, que fuera de ella no hay salvacion para los enfermos; que la alopatía es un absurdo perjudicial á la humanidad, en tal grado, que su práctica no es para el hombre honrado.

Bajo cualquiera punto de vista que se mire esta cuestion, enteramente humanitaria, se verá la absoluta necesidad de que una de las dos partes contendientes haga dimision de sus creencias y abjure sus errores, porque... una de dos: ó la homeopatía es una mentira abominable y perjudicial, ó al contrario, es una verdad útil y por tal digna de aprecio. En el primer caso, si la homeopatía es un error... ¿á qué dejarlo cundir y circular tanto tiempo? Si la homeopatía es una verdad, cuantos esfuerzos se hagan para sofocarla, serán vanos; ella triunfará sin duda: pero para asegurarse de su valor ó inutilidad, es necesario cuanto antes someterla al juicio de la razon y al crisol de la esperiencia. Si de esta doble prueba sale victoriosa, la menor detencion en admitirla será un crimen de lesa humanidad, asi como lo fuera tambien el no desterrarla inmediatamente lejos de nosotros en el caso contrario.

La necesidad de descifrar pronto un enigma cuya

solucion nos interesa tanto, es bien urgente; y supuesto tenemos abierta á toda hora la puerta de los sentidos y los hechos, por donde salir de nuestra duda, vamos por ella á donde habita la verdad á terminar la contienda. ¿Y quién la ha de decidir? Yo no veo otro mejor árbitro que la opinion pública. El público es aquí el interesado; para él ha de ser todo el botin, porque suya ha de ser la victoria, cualquiera de las partes beligerantes que triunfe, ó sufra derrota.

Nosotros los médicos de ambos partidos, á quienes anima el mismo deseo de hacer bien á nuestros semejantes, aunque diferamos en los medios de realizarlo, ofrecerémos (si mis compañeros gustan, como creo) al ilustrado público español el espectáculo de una guerra, á que desde hoy les concito, no como otras que maltratan á la sociedad, sino amistosa, franca, leal y fraternal, pudiendo el que disienta sobre cualquiera particular de los que se tocarán en esta obra, esponer las razones fundadas de su divergencia de opinion, por medio del *Boletín de medicina y cirugía* que periódicamente se publica en esta capital, para que llegué sin falta á mi noticia y pueda yo contestarlas, ó ceder á ellas dócilmente, si son mas poderosas que las mias.

Una guerra semejante, sobre ser siempre defensiva y nunca ofensiva de la humanidad, honra á los que la hacen con la modestia y decoro correspondientes á lo sublime del objeto. Conducta que reclaman tambien las leyes de la decencia, y las luces del siglo de libre discusion y de progreso,

4
en que nos hallamos, y así la espero de la filantropía, amor á lo verdadero y buena educacion de mis co-hermanos.

Todos nosotros en uso del liberalismo científico de la época que alcanzamos, sacudido el yugo del servilismo escolástico, rotas las trabas de la rutina, de la preocupacion, y libres de todo espíritu de partido, deberemos aplaudir todo lo que nos parezca bueno, y no hablaremos á favor de cosa alguna, cuya verdad y utilidad no esté suficientemente comprobada. Unos y otros hemos abjurado ya muchos errores de nuestros abuelos: estos abjuraron otros tantos de sus antepasados, y á su turno nuestros nietos harán lo mismo con no pocas creencias, que ahora tenemos por seguras; porque el movimiento progresivo de las ciencias, no para, y no reconociendo estos límite alguno, fuera temeridad loca el señalarlo. Siguiendo pues, el consejo de Pascal, habremos de limitar el respeto hácia nuestros mayores sin ser injustos: examinaremos la doctrina médica de ambas escuelas, desde sus fundamentos hasta sus últimas aplicaciones, absteniéndonos de opiniones arriesgadas sobre su valor lógico y terapéutico.

Por mi parte prometo no pronunciar juicio sobre particular alguno, dejándolo á cargo de los lectores, especialmente médicos, siendo solo de mi incunvenia presentar las cosas por todos sus lados, al conocimiento del público ilustrado que las ha de juzgar, haciendo brillar sobre todas ellas la luz mas viva que yo pueda, para que los lectores las

5
vean claramente segun son en sí. De este modo percibirán bien cuál de las dos escuelas presenta una doctrina mas ventajosa, y optarán con acierto en caso de enfermedad, á ser tratados conforme á la una ó la otra.

Advierto que respetando las conveniencias de un escrito como el de que voy á ocuparme, todo él se hallará libre de personalidades. Me levantaré, si, contra los errores, porque no puede ser menos, en una obra destinada á darlos á conocer y desterrarlos, pero callaré los nombres de sus autores, si ellos mismos no lo han revelado antes por medio de la prensa. Si no obstante mi silencio, alguno se hace aplicaciones, ni tendré de ello la culpa yo, ni le podré dar otra satisfaccion de su creida ofensa que decirle con Ciceron, (1) *Ego autem neminem nomino: quare irasci mihi nemo poterit, nisi qui ante de se voluerit confiteri.*

Declaro, por último, que cuanto en la introduccion que seguirá inmediatamente á este prólogo, voy á decir respecto al recibimiento que la homeopatía ha tenido en muchas partes al anunciarse, y del modo de hostilizarla sus antagonistas, es todo relativo al estrangero, y en nada hace referencia á lo acaecido á su publicacion en España, á cuya noticia se destinará espresamente un capítulo de esta obra.

Tal cual aparece de lo que antecede, es el objeto que me he propuesto al escribir este *examen*

(1) Cic. de Lege Manil.

crítico filosófico de la Homeopatía por comparacion á la Alopátia, que presento á la consideracion y juicio del público, cuyo beneficio es el blanco de todas mis miras. Si consigo dar en él, y admite con aprecio el presente escrito que le consagro, mi ambicion habrá quedado completamente satisfecha; mi trabajo completamente recompensado y aun quizá habré probado en cierto modo la verdad de la homeopatía con el hecho de atreverme á descender en su defensa á la arena, no obstante la conciencia que tengo de mi pequeñez.



INTRODUCCION.



Ya hace muchos años que la Homeopatía ó reforma médica general amaneció al mundo científico, pero tan repentinamente y con tal brillo, que deslumbró á la multitud ignorante: ostentaba un caracter tan positivo y cierto, que dejaba muy atrás todas las doctrinas médicas que le habian precedido. Tan original y extraordinaria apareció, que en nada se asemejaba á las anteriores, con lo que llamó la atencion de todos los talentos, los puso en movimiento, y á proporcion de su temple peculiar, cada uno la recibió de diverso modo.

Muchos espendedores de drogas medicinales en varias naciones, por la disminucion, que de este consumo podia traer la homeopatía, juraron su ruina y la de los que la ejercian, valiéndose para conseguir su deprabado intento, de cuantas imposturas les sugeria su abominable corazon y los de sus